

CRÓNICA DE HECHOS INTERNACIONALES (JULIO-DICIEMBRE 2013)

Marta Iglesias Berlanga* y Carmen Quesada Alcalá**

Sumario: I. ELECCIONES EN EL MUNDO. II. GOLPES DE ESTADO. III. INDEPENDENCIA. IV. RELACIONES DIPLOMÁTICAS. V. ORGANIZACIONES INTERNACIONALES. VI. CONFLICTOS EN EL MUNDO. VII. LOS ESTADOS Y LA DEFENSA. VIII. CORTE PENAL INTERNACIONAL. IX. OTROS.

I. ELECCIONES EN EL MUNDO

1. Noruega

El 9 de septiembre de 2013, la oposición noruega, encabezada por la conservadora Erna Solberg, ganó las elecciones legislativas noruegas con el 52,8% de los votos. El bloque opositor obtuvo 93 de los 169 escaños del Stortinget (Parlamento) frente a los 76 de la coalición “rojiverde” del Primer Ministro, el socialista Jens Stoltenberg.

Pese a su derrota, el Partido Laboralista, fuerza hegemónica desde 1924, mantuvo la condición de formación más votada. La campaña electoral estuvo dominada por temas como la sanidad, la educación y los impuestos en un país que apenas ha sufrido los efectos de la crisis financiera y que mantiene una tasa de desempleo por debajo del cuatro por ciento.

Los comicios se celebraron dos años después de los atentados cometidos el 22 de julio de 2011 por el ultraderechista Anders Behring Breivik, en los que murieron 77 personas.

2. República Checa

El Partido Socialdemócrata Checo (CSSD) fue el más votado en las elecciones legislativas celebradas en la República Checa a finales de octubre de 2013, aunque tuvo que buscar coaliciones para gobernar en un panorama político muy complicado. Aunque el CSSD de Bohuslav Sobotka ganó los comicios también obtuvo el peor resultado del partido en 20 años, apenas por delante del joven partido Acción de Ciudadanos Descontentos (ANO), liderado por el multimillonario Andrej Babis, que logró un 18,71% de votos.

* Profesora Doctora de Derecho Internacional Público en el IEB y en ICADE.

** Profesora Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la UNED

A continuación quedaron el Partido Comunista Checo (KSCM), con un 15,08% y el TOP09, de centro-derecha, con un 11,67% de los sufragios. Ambos partidos tuvieron un resultado mejor que el logrado por el Partido Democrático Cívico (OSD), gobernante hasta la fecha, que se hundió hasta el 7,61% y de Amanecer de la Democracia Directa (Úsvit), de corte liberal-conservador.

3. Chile

El 15 de diciembre de 2013, la socialista Michelle Bachelet accedió, por segunda vez, al Palacio de la Moneda, sede de la Presidencia de Chile, al obtener el 62,15% de los votos emitidos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, frente a la conservadora Evelyn Matthei, quien logró el 37,84% de los sufragios.

Un mes después de la primera vuelta, Bachelet logró atraer los votos de la mayoría de los otros siete competidores, muchos de los cuales compartían su propuesta de gratuidad universal de la educación, la reforma del sistema tributario y la redacción de una nueva Constitución, sustituta de la heredada de la dictadura. Sin embargo, la coalición mantuvo importantes diferencias en otras áreas muy sensibles como el aborto terapéutico, el matrimonio homosexual, el modelo energético del país y la nacionalización o no de los recursos naturales, especialmente del cobre.

II. GOLPES DE ESTADO

1. Golpe de Estado en Egipto, y división del país

El 3 de julio de 2013 el Ejército de Egipto depuso al primer presidente civil elegido en las urnas en la historia del país, el islamista Mohamed Morsi, después de solo un año de Gobierno y tras cuatro intensas jornadas de multitudinarias manifestaciones de protesta. El comandante en jefe del Ejército y ministro de Defensa, general Abdel Fatah al Sisi, compareció pasadas las nueve de la noche en televisión, flanqueado por líderes opositores y religiosos y la plana mayor de las fuerzas armadas para comunicarle a la nación que el país tendría un nuevo presidente interino, el jefe de la Corte Suprema Constitucional, Adly Masour, quien ahora lideraría un periodo transicional que culminará con nuevas elecciones presidenciales y parlamentarias. Los militares suspendieron también la polémica Constitución de corte islamista impulsada por Morsi y aprobada en el 2012 por las urnas.

La plaza de Tahrir, icónico centro de la llamada primavera árabe y de las revueltas que en 2011 acabaron con tres décadas de régimen de Hosni Mubarak, se convirtió de nuevo el día 7 de julio en el punto neurálgico de unas protestas que concentraron en las calles de Egipto a hasta 17 millones de personas, según el ministerio del Interior.

Es de destacar que las Fuerzas Armadas prohibieron temporalmente la salida del país tanto a Morsi como a destacados líderes islamistas asociados con él y ordenaron el arresto de 300 miembros de los Hermanos Musulmanes, según confirmaron fuentes

gubernamentales. Vehículos blindados se desplegaron en los puntos de El Cairo en los que en los pasados días se han atrincherado los partidarios del líder islamista.

Pese a que Morsi llamó a evitar un baño de sangre, los enfrentamientos entre partidarios y detractores del expresidente tras anunciarse el golpe causaron al menos 14 muertos, según medios estatales. Ocho de ellos, entre los cuales hay dos miembros de las fuerzas de seguridad, se registraron en la ciudad de Marsa Matrouh (norte), informa Reuters. En Alejandría, tres personas fallecieron y 50 resultaron heridas, y en Mínya (sur) tres personas, dos de ellas policías, murieron y hay 14 heridos.

La deposición de Morsi dejaba patente el fracaso inicial de la revolución de 2011 a la hora de crear un sistema democrático sólido. Se abre ahora un complejo proceso en el que no queda claro qué papel tomarán los islamistas que han sido forzados a abandonar el poder, y que ayer mantuvieron un tono desafiante. Tras la caída de Mubarak el Ejército tomó el control del país durante 16 meses. En esta ocasión ha evitado hacerlo, dejando paso a un poder ejecutivo civil, de perfil totalmente transicional y tecnocrático.

El Ejército mantuvo el día 6 de julio consultas con Mohamed el Baradei, popular exdirector del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), elegido esa misma semana por los partidos opositores como interlocutor en el proceso político transicional, y que estuvo presente durante el anuncio televisado del general Al Sisi. Junto a él se hallaban el gran imán de la mezquita suní de Al Azhar, el jeque Ahmed al Tayed, y el patriarca copto, Teodoro II.

Conviene recordar, igualmente, que la Constitución suspendida, de corte islámico, fue aprobada por las urnas en diciembre de 2012, con un 64% de los votos pero solo un 35% de participación. Fue uno de los motivos que a principios de año reavivaron las protestas populares, junto a la crisis económica. Morsi ganó las elecciones de hace un año con el 51% de los votos en segunda vuelta. Su contrincante fue Ahmed Shafik, quien fue Primer Ministro del régimen de Mubarak en los últimos meses de su mandato.

En la jornada del 7 de julio las multitudes volvieron a la plaza de Tahrir a confirmar que el golpe de Estado del miércoles obedeció a su voluntad y a tratar de dotar al nuevo Gobierno de transición de la legitimidad que sólo una demostración de fuerza en las calles le podría brindar.

En efecto, tan sólo cuatro días después del golpe de Estado, el movimiento popular Tamarrod (en árabe, Rebélate), que instigó las protestas multitudinarias que propiciaron la caída de Mohamed Morsi, había convocado a sus simpatizantes a demostrar su gratitud a las fuerzas armadas en las calles. Varios carteles mostraban la cara tachada de Barack Obama. Otros exhibían la faz del presidente norteamericano con una barba propia de los islamistas, junto al lema: “Mensaje a EE UU, Obama apoya a los terroristas del 11-S”. Consideran los partidarios del golpe que la Casa Blanca no les ha apoyado lo suficiente en su búsqueda de libertad y valores seculares que gobiernen la nación. Mientras, aclamaban a un Ejército que recibe anualmente unos 1.300 millones de dólares de ayudas norteamericanas en concepto de defensa.

Los islamistas tomaron también las calles, sobre todo en su feudo de Ciudad Nasser, en el entorno de la mezquita de Raba al Adawiya. Quedaba, así, patente la profunda división del país tras el golpe.

III. INDEPENDENCIA

1. Escocia y los sondeos

Según un sondeo anual de actitudes sociales publicado el 10 de septiembre de 2013, uno de cada cuatro ingleses preferiría que Escocia fuera gobernada de forma independiente y sólo un 23% de los escoceses estaría a favor de la secesión. De esta suerte, frente a un apoyo del 60% a la autonomía escocesa en los primeros años de la “devolución” de poderes (1999-2003), ahora sólo el 43% de los ingleses apoyaría ese autogobierno.

Además, también se habría recrudecido el estado de opinión con respecto a la llamada cuestión “West Lothian”: el 65% de los ingleses creen que los diputados escoceses en Westminster no deberían poder votar en cuestiones que afectan solo a Inglaterra. En Escocia, la opción autonomista – y no la independentista- parece ser la mayoritaria. El 61% de los escoceses, según el estudio mencionado, defendería una mayor transferencia de poderes a Holyrod, el Parlamento de Edimburgo.

En consecuencia, la clave del referéndum del día 18 de septiembre de 2014 estará en el debate económico: el apoyo a la secesión subiría hasta el 47% si la independencia trajera -¿milagrosamente?- un incremento de renta de 500 libras.

2. Bélgica y los independentistas flamencos

En noviembre de 2013, los independentistas flamencos plantearon expresamente por primera vez la idea de que el Estado belga se disuelva entre las competencias crecientes de las regiones y las supranacionales de la Unión Europea. La Nueva Alianza Flamenca (NVA) del alcalde de Amberes, Bart de Wever, publicó su programa para las elecciones generales de mayo de 2014, con la intención de que los resultados no permitan formar ninguna coalición sin contar sin ellos.

Los nacionalistas flamencos han seguido el mismo patrón que los demás movimientos equivalentes en Europa. En la anterior crisis política, que mantuvo al país sin gobierno más de 500 días, forzaron a los partidos flamencos más moderados a asumir la reclamación de una reforma del Estado que diera más poder a las regiones. Las negociaciones obligaron a todos los partidos a hacer concesiones en asuntos como las circunscripciones electorales y la aplicación de la Justicia. Apenas aprobada la enésima reforma del Estado, la actual NVA exige que el Estado belga se difumine y que no tenga ni Primer Ministro ni Gobierno formal. Sus competencias se limitarían a la defensa y a la gestión de la deuda.

De esta suerte, aunque no se habla expresamente de la independencia de Flandes, se trata de una fórmula que la hace inevitable tras la desaparición de las actuales estructuras políticas estatales. La emergencia de las dos regiones plantearía a la UE la necesidad de definirse frente a una situación que afecta al territorio donde se encuentran sus instituciones.

En los planes de los independentistas, la ciudad-región de Bruselas (que es el nudo gordiano del proyecto de los separatistas) desaparecería como tal para convertirse en una entidad cogobernada por las dos comunidades, donde los ciudadanos deberían elegir con qué sistema de impuestos y prestaciones quedarse. En este marco, el programa socioeconómico del NVA se centra precisamente en una bajada de los impuestos, el estímulo y la liberalización económica, es decir, unas medidas “perfectamente compatibles con los programas de Open VLD y de la CD & V”, los democristianos que forman el bloque de centro derecha que ha sido tradicionalmente la fuerza política hegemónica en Flandes y en el Gobierno belga. Con esta oferta-trampa, los estrategas de la NVA quieren tentar a los demás grupos políticos flamencos a aceptar una coalición con ellos en lugar de hacerlo con los socialistas valones, como sucede en la actualidad.

Actualmente, el Gobierno belga que preside el socialista valón Elio Di Rupo está sostenido por una especie de “gran coalición” que incluye a sus correlegionarios flamencos (muy minoritarios) más los democristianos y los liberales de las dos comunidades, que se aliaron para apartar de la mayoría a la NVA, que fue el partido más votado en Flandes y en todo el país en las elecciones de 2010. Esta es la primera vez que la mayoría gubernamental tiene más diputados francófonos que flamencos, debido a que el primer partido de Flandes está en la oposición. En 2012, el líder de la NVA desbancó a los socialistas del Ayuntamiento de Amberes, la segunda ciudad del país. Según las encuestas, la NVA sigue siendo el primer partido de Flandes.

IV. RELACIONES DIPLOMÁTICAS

1. Nicaragua y Costa Rica: conflicto territorial sobre Guanaste

En agosto de 2013, el Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, desató un nuevo conflicto diplomático con Costa Rica al anunciar que podría reclamar ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) la soberanía nicaragüense sobre la provincia costarricense de Guanacaste. Según Daniel Ortega, habría fundamentos históricos para reivindicar dicha soberanía, toda vez que esa provincia fue cedida a Costa Rica cuando el país luchaba contra el expansionismo norteamericano. Para el Ministro de Exteriores de Costa Rica, Enrique Castillo, tales declaraciones sólo constituyen una falta de respeto al Derecho Internacional.

2. Egipto y Turquía, ruptura de relaciones tras el Golpe de Estado

El 23 de noviembre de 2013, el Gobierno egipcio decidió expulsar al Embajador turco en El Cairo, Hüseyin Ovni Botsali, mientras que Ankara declaró “persona non grata” al representante egipcio, Andel Rahman Salah, en un giro de las relaciones bilaterales deterioradas tras el golpe de Estado en Egipto. Al parecer, la decisión fue adoptada como respuesta a las “posiciones inaceptables” de Turquía que supuestamente, a juicio de los egipcios, pretendían “predisponer a la comunidad internacional contra Egipto”.

3. Conflicto diplomático entre Europa y América Latina: el caso Snowden

La operación de caza y captura de Edward Snowden, el excontratista de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) que ha dejado en evidencia el espionaje masivo de EE UU a sus teóricos amigos y aliados, sufrió, el 3 de julio de 2013, un nuevo fiasco y provocó algo más que un roce diplomático entre Europa y América Latina.

La sospecha de que el fugitivo, bloqueado desde el 23 de junio de 2013 en la zona de tránsito del aeropuerto moscovita, iba a bordo del Falcon 900 del presidente boliviano, Evo Morales, —quien regresaba a La Paz tras participar en un foro de países exportadores de gas en la capital rusa— llevó a la Administración norteamericana a movilizarse para impedir que el avión cruzara el Atlántico. Durante la tarde del 2 de julio, en un gesto tan inusual como poco amistoso, Portugal, Francia e Italia revocaron el permiso de sobrevuelo que habían concedido al avión del jefe del Estado boliviano. El Falcon 900 se vio obligado a realizar un aterrizaje imprevisto en Viena (Austria), donde permaneció varado durante 13 horas, a la espera de tener luz verde para despegar y mientras se desarrollaba un pulso entre la pretensión de EE UU de husmear, a través de sus socios europeos, en el interior del avión —para confirmar o descartar la presencia de Snowden— y la negativa de Morales a permitirlo.

Hemos de recordar que el Falcon del presidente boliviano es una aeronave de Estado, que goza de inmunidad diplomática, por lo que solo puede ser registrado con autorización de sus propietarios. De hecho, Evo Morales calificó de “detención” su estancia forzada en Viena.

Por otro lado, España, el país europeo con mayores intereses en América Latina, evitó contrariar a Evo Morales sin indisponerse con Washington. El 2 de julio, después de que Portugal denegara la escala inicialmente prevista en su territorio, Madrid accedió a que el Falcon 900 repostara en Las Palmas (Gran Canaria); pero la negativa de Francia e Italia a permitir el sobrevuelo le obligó a desviarse a Viena, por lo que era necesario renovar la autorización. El Ministerio de Exteriores y Cooperación de España hizo su anuncio unas horas después de que Francia, Portugal e Italia levantaran su veto.

Es de destacar que, hasta bien entrada la madrugada del 3 de julio, el Ministro de Asuntos Exteriores español, José Manuel García-Margallo, mantuvo conversaciones con su homólogo boliviano, David Choquehuanca, mientras que el secretario de Estado

de Asuntos Exteriores, Gonzalo de Benito, hablaba con Washington. Margallo, pidió garantías de que Snowden no iba a bordo.

El embajador español en Austria y ex jefe de Gabinete de Margallo, Alberto Carnero, acudió a la zona VIP del aeropuerto de Viena, donde pasó la noche Morales, y se puso “a su disposición”, según la versión española. Por su parte, el presidente boliviano alegaba que el Embajador español le había pedido tomar un café dentro del avión con la intención de controlarlo. En cambio, Evo Morales aceptó que las autoridades austriacas controlasen los pasaportes de los pasajeros y les garantizó que el exanalista de inteligencia no viajaba a bordo. Madrid esperó hasta la mañana siguiente para ratificar el permiso de escala en Canarias

La cancillería boliviana convocó con urgencia a los embajadores de Francia e Italia y al cónsul de Portugal en La Paz con el fin de que rindieran explicaciones, y las autoridades de Bolivia aseguraron que nadie había registrado el avión oficial, en tanto que los policías austriacos que hicieron el control de pasaportes se limitaron a hacerlo desde el exterior.

Finalmente, a las 17.45 del miércoles 3 de julio (hora peninsular española), tras poco más de una hora de escala, el avión de Morales despegaba desde Las Palmas rumbo a La Paz, donde aterrizó casi 12 horas más tarde. Entretanto, algunos indígenas bolivianos quemaron banderas de Francia y la UE ante la Embajada francesa en La Paz, mientras que el presidente François Hollande aseguraba que autorizó el sobrevuelo en cuanto supo que Morales viajaba en el avión, porque con anterioridad había recibido noticias contradictorias.

En definitiva, nadie se responsabilizó de las noticias que situaban a Snowden en el avión. De hecho, Evo Morales siguió asegurando que no había coincidido con él en Moscú, aunque sugirió que no tendrían problemas en concederle el asilo.

V. ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

1. La ONU y su atención a Siria

El número de refugiados y desplazados en el conflicto de Siria aumentó, de forma estrepitosa, en agosto de 2013. Según UNICEF, el número de niños refugiados en 2012 era de 70.000 mientras que la media mensual, desde entonces, se ha incrementado en casi 80.000. De esta suerte, Zatari, en Jordania, es actualmente el segundo campo de refugiados más grande del mundo –tras el de Daadab, en Kenia- con 120.000 habitantes que han escapado del conflicto sirio. En esta especie de “ciudad de lona” se han detectado casos de reclutamiento forzoso tanto de menores como de adultos, así como de violencia sexual, muy difíciles de investigar por el peso del estigma que supone el reconocer haber sido víctima. Además de Jordania, esos dos millones de refugiados se reparten en su inmensa mayoría en otros países vecinos como Turquía, Irak, Líbano o el Norte de África.

Sin embargo, a pesar del drama descrito, ninguno de los observadores de la ONU desplegados en Siria para investigar el uso de armas químicas consiguió obtener, en un primer momento, el permiso necesario para llegar a los barrios de los alrededores de Damasco (donde, a finales de agosto de 2013 y según los opositores, murieron más de mil personas en un ataque con armas químicas llevado a cabo por las tropas leales al Presidente Bashar Al Assad). Así, mientras Rusia y China frenaron (mediante su derecho de veto) una reacción rápida en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU y los Estados Unidos de América se mantuvieron cautelosos, otros países como Turquía, Gran Bretaña y Francia pidieron salir de la evidente pasividad en la que, lamentablemente, se mantuvo inmersa la comunidad internacional.

En este contexto, la Comisión de Investigación de la ONU sobre las violaciones de los derechos humanos en Siria denunció en su último informe (publicado el 11 de septiembre de 2013 en Ginebra) “los crímenes contra la humanidad cometidos por las fuerzas gubernamentales (torturas, violaciones, desapariciones forzadas, etc.) y los crímenes de guerra perpetrados por la oposición” en ese país (asesinatos, ejecuciones extra judiciales, actos de tortura, secuestros y ataques contra objetivos bajo protección, etc.). El informe también menciona la utilización de niños soldados por los rebeldes y por los kurdos y adjunta, asimismo, las declaraciones del Secretario General de la ONU, Ban Ki Moon, de 9 de septiembre, acerca de la necesidad de presentar ante la justicia a los que hayan utilizado armas químicas en Siria.

2. La ONU y la UE frente a la situación de Egipto

El 15 de agosto de 2013, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas instó a todas las partes implicadas en la escalada de violencia en Egipto que cesaran las hostilidades. La reunión del organismo se celebró a instancias de Francia, Reino Unido y Australia tras la brutal represión del Ejército y del Gobierno interino egipcios contra los manifestantes islamistas que se había cobrado, hasta el momento, más de medio millar de víctimas mortales. Los 15 miembros del Consejo fueron informados en una sesión a puerta cerrada por el Subsecretario General de Naciones Unidas, Jan Eliasson.

En cambio, más allá del llamamiento al Gobierno interino y a la oposición a que no contribuyan a recrudecer la actual situación, el Consejo de Seguridad no adoptó ninguna medida concreta. La Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, solicitó una investigación independiente, imparcial, creíble y eficaz sobre la conducta de las Fuerzas de Seguridad egipcias. Igualmente, señaló que “El número de personas asesinadas o heridas, incluso aceptando los datos facilitados por el Gobierno, apuntan a un uso excesivo y extremo de la fuerza hacia los manifestantes”.

El primer ministro turco, Tayyip Erdogan, había instado al Consejo de Seguridad a que se reuniera para adoptar una respuesta común ante los acontecimientos en Egipto, tras recriminar a Occidente por su fracaso al no haber podido contener la violencia en ese país. De hecho, Erdogan había convocado al embajador de El Cairo en Estambul para discutir la situación..

La reunión se ha producido tras una avalancha de reacciones en el mundo entero. A medida que la crisis egipcia se vuelve más y más complicada, los Gobiernos europeos van mostrando su preocupación ante una matanza que puede tener consecuencias imprevisibles y desestabilizar toda la región. El 15 de agosto, los Gobiernos de Francia, Alemania, Reino Unido, España, Italia y Austria pidieron explicaciones a los embajadores egipcios en sus respectivas capitales por la muerte de más de medio millar de islamistas. Pero solo un Estado miembro de la Unión Europea se decidió a tomar una medida concreta: Dinamarca anunció que suspendía su ayuda a Egipto. Es de destacar que el programa suspendido tenía un valor de cuatro millones de euros.

Un día después de que la jefa de la diplomacia de la UE, Catherine Ashton, condenara la violencia y pidiera a las partes que negociaran para restaurar la democracia, los grandes países de la UE se habían limitado tan solo a pedir explicaciones a los embajadores. El primero en acudir fue el representante egipcio en Francia, convocado en la mañana del 15 de agosto para entrevistarse con François Hollande en el Elíseo. El presidente francés le pidió que se adoptaran todas las medidas posibles para evitar la guerra civil. París reclamó el fin inmediato de la represión en Egipto y anunció que recurriría al Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, y a sus principales socios para que adoptasen urgentemente una posición internacional en este sentido.

La ministra de Asuntos Exteriores italiana, Emma Bonino, subrayó que los socios europeos estaban en contacto permanente y que estaba prevista una reunión del Consejo; previamente se reunirían los embajadores para coordinar las actuaciones. Bonino aseguró que Italia propondría a sus socios europeos el bloqueo de todo suministro de armas a Egipto.

El Gobierno español se reunió el 16 de agosto con el embajador egipcio en Madrid para analizar la situación. Fuentes gubernamentales cifran en 900 el número de residentes españoles en el país árabe, pero no tienen cifras sobre el número de turistas que están pasando las vacaciones en Egipto. España ha manifestado su “condena” por la violencia y ha conminado al Gobierno interino a levantar “lo antes posible” el estado de emergencia.

Importantes países musulmanes con Gobiernos islamistas, como Turquía o Irán, también habían condenado enérgicamente la violencia del Gobierno que sustituyó al islamista Mohamed Morsi. El primer ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, reclamó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU para dar una respuesta a la crisis egipcia. Erdogan consideraba que la comunidad internacional, encabezada por el Consejo de Seguridad de la ONU y por la Liga Árabe, debía actuar para que cesaran inmediatamente las matanzas.

Frente a las críticas de Irán y Turquía, Emiratos Árabes Unidos mostró su comprensión. El Ministerio de Exteriores del Gobierno emiratí consideró que las autoridades egipcias habían ejercido el máximo autocontrol en la represión de las manifestaciones, y lamentó que grupos políticos extremistas hubieran insistido en la retórica de la violencia, la incitación, y el perjuicio de intereses públicos.

3. La UE y los Derechos Humanos de las niñas paquistaníes y afganas

La adolescente paquistaní Malala Yousufzai, de 16 años, fue galardonada el 10 de octubre de 2013 con el premio Sajarov del Parlamento Europeo por el coraje con el que defiende el derecho de todas las niñas paquistaníes y afganas a ir a la escuela frente al fanatismo talibán, que ya intentó asesinarla por este motivo. Como es sabido, el Premio Sajarov rinde homenaje a personas u organizaciones que han dedicado sus vidas a la defensa de los derechos humanos. Entre ellos, Nelson Mandela o la opositora birmana Aung San Suun Kyi.

4. La UE y su lucha contra la piratería

El Golfo de Guinea se ha convertido en un área prioritaria de seguridad para la Unión Europea. Tratándose de una zona cada vez más inestable desde el punto de vista de la piratería en sus aguas y con una gran conexión entre las bandas de narcotraficantes que operan en la región con los grupos yihadistas del Sahel, España –junto con otros países europeos como Francia o Portugal- están impulsando a nivel diplomático dentro de la UE una misión antipiratería disuasoria en la región “para evitar que el Golfo de Guinea se convierta en un escenario similar al de Somalia y el cuerno de África”.

En este contexto, España estaría sopesando el envío puntual de un buque de acción marítima (BAM) por períodos de 2 y 4 meses con el fin de vigilar unas rutas marítimas estratégicas desde el punto de vista de la seguridad energética: el 25 por ciento del gas y el 10 por ciento de petróleo importado procede de esta área. Otros países europeos contribuirían a la misión con buques que se relevarían entre sí, coincidiendo al menos dos al mismo tiempo.

5. La UE frente a la inmigración ilegal

La tragedia de Lampedusa, de 3 de octubre de 2013, en la que murieron cerca de 400 inmigrantes en un naufragio cuando intentaban llegar a la costa italiana, ha introducido el problema de la inmigración ilegal en la agenda de la Unión Europea gracias al impulso de países del Mediterráneo como España, Italia y Francia. En el Proyecto de Conclusiones del Consejo Europeo, reunido a finales de octubre de 2013 en Bruselas, se defiende el “principio de solidaridad y un reparto justo de responsabilidades” para que no sean solo los países fronterizos de la UE los que deban gestionar el problema de la presión migratoria, sino el conjunto de la Unión.

De esta suerte, el Consejo Europeo se hace eco de la propuesta española al defender el refuerzo de la cooperación con los países de origen y tránsito de la migración ilegal, incluido un apoyo adecuado de la UE al desarrollo y una política de retorno eficaz. Además, se ha creado el Grupo Especial para el Mediterráneo que deberá definir las acciones prioritarias bajo los principios de prevención, protección y solidaridad. El Grupo está dirigido por la Comisión y en él participan los 28 Estados miembros.

6. La UE preocupada por el antisemitismo

El 8 de noviembre de 2013, la Agencia Europea de Derechos Fundamentales (FRA) hizo una llamada a los países de la UE para que tomen medidas “urgentes” para actuar contra el “creciente antisemitismo”, sobre todo en INTERNET. La FRA publicó en Viena los resultados de una encuesta realizada en ocho países de la UE entre 5.847 ciudadanos judíos con el objetivo de averiguar el grado de antisemitismo que siente esta minoría en la actualidad. El sondeo se llevó a cabo entre septiembre y octubre de 2012 en Bélgica, Alemania, Francia, Hungría, Italia, Lituania, Suecia y el Reino Unido, donde en su conjunto vive el 90% de la población judía en la UE. El 66% de los encuestados consideraron el antisemitismo como un problema importante en su país, mientras que el 76% declararon que la situación se había agudizado en los últimos cinco años.

Asimismo, un 21% de los participantes aseguraron haber experimentado algún incidente antisemita durante los doce meses previos a la realización de la encuesta, mientras que el 2% dijeron haber sufrido un ataque físico en su propia persona durante el pasado año. Por razones de seguridad, un tercio de los judíos de la UE consideran emigrar a otro país. Este sentimiento es especialmente alto en Hungría y Francia, donde la mitad de la población judía piensa en desplazarse a los Estados Unidos, Israel o a otro país europeo.

7. La UE y el Acuerdo de Asociación con Ucrania

Después de intensas negociaciones, el 22 de noviembre de 2013, el Presidente ucraniano, Victor Yanukóvich, se negó a firmar un Acuerdo de Asociación con la UE que hubiera supuesto el ligamen de ese país con occidente. Así, excepto Georgia y Moldavia, partidarios de firmar el Acuerdo, Armenia y Azerbaiyán también declinaron la oferta. Una de las condiciones que la UE había puesto era el fin de la condena de la ex Primera Ministra ucraniana Julia Timoshenko. Empero, el Parlamento ucraniano se negó a aprobar una ley que hubiera permitido el traslado de Timoshenko a Alemania para recibir tratamiento médico.

Aunque pudiera parecer que, tras el fracaso de los ideales de la Revolución Naranja de hace nueve años, los partidarios de la integración europea hubieran desaparecido después de la negativa de Kiev a firmar el Acuerdo de Asociación, las posiciones se han vuelto a polarizar. En el este de Ucrania, de donde procede el Presidente Víctor Yanukóvich, se habla ruso y existe una mayor vinculación con Moscú. En el oeste, por el contrario, se habla el ucraniano y hay más contacto, no sólo con los países limítrofes: Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumania, sino también con el conjunto de Europa. Las elecciones de 2010 ilustran claramente la escisión existente: Víctor Yanukóvich obtuvo el 48,95% de los votos mientras su adversaria, Julia Timoshenko, a la que después encarceló, logró el 45,7%.

El problema es que Rusia considera incompatible el mantenimiento de sus actuales relaciones comerciales con Ucrania y la integración de ésta en Europa, advirtiendo que la firma del Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la UE, que incluye un convenio de

libre comercio, obligaría a Moscú a defender su mercado, estableciendo barreras comerciales destinadas a impedir una invasión de mercancías europeas a través de Ucrania con aranceles más baratos.

Este desalentador revés sufrido por la UE en su expansión hacia el Este ha precipitado que el Presidente ruso, Vladímir Putin, haya activado la “Unión Euroasiática”, bloque de colaboración económica y política en el que se integrarían muchas de las repúblicas de la antigua Unión Soviética. Para construir este nuevo gigante estratégico partiría de la actual Unión Aduanera, formada por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán y Armenia, a la que pronto podrían unirse Kirguistán y Tayikistán. Por otro lado, también desearían sumarse al bloque Abjasia y Osetia del Sur, provincias separatistas de Georgia, así como el Transdníester que se ha desgajado de Moldavia. Incluso Siria figura en la lista de candidatos de la Unión. Rusia ha fortalecido además la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva integrada por Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. En el marco de ese tratado, Moscú tiene bases militares en Armenia, Bielorrusia, Kirguistán y Tayikistán. Ahora bien, la “Unión Euroasiática” quedaría incompleta sin Ucrania. Con la integración de esta República, Rusia habría construido un gigante económico y político muy similar a la antigua URSS y muy capaz de competir con China y Estados Unidos por el liderazgo mundial.

Frente a los ambiciosos proyectos rusos, la Asociación Oriental auspiciada por la UE es una iniciativa que la Comisión Europea puso en marcha en 2009 para “promover la democracia” y preparar a sus miembros para una eventual futura adhesión a la UE. Sin embargo, no parece que dicha Asociación vaya a tener mucho futuro. Así, de sus seis miembros, el único que por ahora camina hacia la UE es Georgia (que también firmó el 29 de noviembre de 2013 un preacuerdo de asociación). Por su parte, Azerbaiyán –que ha suscrito un convenio para facilitar el trámite de visados a sus ciudadanos cuando viajen a la UE- no está interesado en aplicar las normas democratizadoras europeas. Más aún, Bakú teme que un excesivo acercamiento a la UE le distancie de Rusia y que Moscú presione al país con la palanca de Nagorno-Karabaj, un territorio que disputa a Armenia.

Como es sabido, Ucrania tiene una gran importancia para Rusia por su situación estratégica y su potencial económico. Más aún, por Ucrania pasan los gaseoductos que conducen gas ruso hacia occidente, el 25% del que se consume en la UE, y en la Península de Crimea, Rusia tiene la base naval de Sebastopol, en donde está amarrada la Flota del Mar Negro. Y, más allá de estos datos, Ucrania es la cuna de Rusia. De hecho, la monarquía rusa nació en Kiev.

De esta suerte, con la intención de abrir rutas comerciales hacia Bizancio, los varengos, vikingos suecos, utilizaron los ríos rusos y Rurik estableció su principado en el siglo XIX en Nóvgorod. Sus descendientes crearían posteriormente el reino de Kiev, la Rus. Vladímir el Santo, convertido en monarca único en 980, se casó con la princesa bizantina Ana, hermana de Basilio II, para lo que tuvo que bautizarse. Kiev se convirtió entonces en un centro religioso autónomo de Bizancio y su cultura en una mezcla de elementos escandinavos, eslavos y bizantinos. Fue entonces cuando comenzó la

construcción de catedrales. Después reinó Yaroslav el Sabio. Vladímir el Santo y Yaroslav eliminaron a los corregentes varegos y se les considera los verdaderos creadores del primer Estado ruso unitario. La casta escandinava se eslavizó. Pero con la muerte de Yaroslav, en 1054, la Rusia de Kiev se desgajó en numerosos principados. Tal división facilitó la invasión mongola a partir de 1223, cuando los ejércitos rusos sufrieron una severa derrota en el río Kalka. Fue una oscura época en la que Rusia quedó aislada del resto de Europa. La hegemonía pasaría a Moscú en el siglo XIV con Iván I Kalita y la reunificación de las tierras rusas se produciría con Iván III el Grande en el siglo XV.

8. La Unión Europea frente al espionaje

El rastreo estadounidense al teléfono móvil de Angela Merkel constituye la máxima dimensión a la que el escándalo del espionaje masivo de Estados Unidos podía llegar en Europa y estalló en octubre de 2013, justo en medio de una cumbre europea. La canciller Angela Merkel, víctima también de las escuchas protagonizadas por la agencia de seguridad nacional estadounidense (NSA), señaló que esto era inaceptable. La líder alemana dejó claro que había informado a las autoridades estadounidenses de su malestar por estas prácticas en el mes de junio de 2013, y que el 23 de octubre de ese mismo año, volvió a hacerlo en una conversación telefónica con el presidente de EE UU, Barack Obama.

La Comisión Europea reaccionó enérgicamente contra estas nuevas revelaciones. La vicepresidenta de la Comisión y responsable de Justicia, Viviane Reding retó a los Estados miembros a que aprovecharan esta oportunidad para impulsar la regulación europea sobre protección de datos, que llevaba meses estancada.

El Presidente de la Comisión, José Manuel Durão Barroso, también se mostró inusualmente duro, señalando que dichas escuchas atentan contra un derecho fundamental, como es el derecho a la privacidad. Más lejos fue el primer ministro belga, el socialista Elio di Rupo, que exigió que de la cumbre europea salieran medidas concretas.

De este modo, las revelaciones sobre el espionaje a Merkel obligaron a los Veintiocho a lanzar un fuerte mensaje político de rechazo a las prácticas realizadas por la Administración de Obama. Pero la Comisión no criticaba las prácticas del espionaje estadounidense tan solo porque supusieran una violación de los derechos fundamentales de los europeos, sino también porque tienen un coste económico.

Barroso destacó la importancia de impulsar un mercado digital único; y cómo estas revelaciones hacían más difícil que los ciudadanos confiaran en la Red como un medio seguro para efectuar operaciones.

Merkel y el presidente francés, François Hollande, aseguraron iban a coordinar su reacción ante el espionaje. La Casa Blanca había negado que el móvil estuviera siendo espiado o fuera a ser espiado en el futuro. El diario francés Le Monde había revelado

que Francia también también había padecido el espionaje masivo y que millones de llamadas habían sido monitorizadas.

El asunto se iba a abordar de manera residual, con una referencia por parte de Francia —y a la que España no tenía previsto añadir nada, según fuentes diplomáticas— pero la dimensión que alcanzó el escándalo lo situó entre los asuntos de interés. Los gobernantes se comprometieron, así, a revisar el proyecto de crear una nueva norma europea de protección de datos, básicamente para constatar los retrasos que acumula.

El 23 de octubre de 2013, el Parlamento Europeo elevó la voz para pedir que la Unión Europea se mostrara más enérgica frente al espionaje masivo estadounidense. La Eurocámara aprobó una resolución que pedía suspender el acuerdo de intercambio de datos bancarios, por el que la UE daba acceso a la Administración estadounidense a la información de millones de transferencias bancarias en el marco de la lucha contra el terrorismo. Aunque el texto no es vinculante, la Comisión estaba obligada a estudiar el caso.

El voto constituye una muestra clara del enfado que había generado en Bruselas las evasivas de Washington por los casos de espionaje. Aunque el Parlamento Europeo no tiene capacidad para suspender el acuerdo, el gesto conseguía, así, poner sobre la mesa un elemento clave en las relaciones transatlánticas: la lucha antiterrorista. Y advertía a Estados Unidos del riesgo de que la Unión Europea pudiera decidir cerrar ese canal. Las revelaciones del caso Snowden habían situado a este instrumento como una de las vías por las que Estados Unidos había espiado a ciudadanos europeos, con fines distintos a los de la lucha contra el terrorismo.

En este sentido, hemos de recordar que el caso Swift, nombre de la empresa belga que gestiona millones de transferencias bancarias al día y permite acceder a esos datos a la Administración estadounidense, está asociado a la controversia en Bruselas. En 2006 se descubrió que la CIA accedía de forma secreta a esa información —tras los atentados del 11-S y la obsesión por seguir el rastro a los capitales destinados a financiar el terrorismo— y toda la UE exigió explicaciones a Washington. Tras varios enfrentamientos, los dos bloques acordaron un marco de intercambios seguros que tampoco satisfizo del todo.

En 2010 se estableció el marco que existe actualmente, tras un primer intento que el Parlamento Europeo tumbó por no ser suficientemente respetuoso con la privacidad de los europeos. El acuerdo reforzaba mucho más la idea de que los datos suministrados sólo podrían usarse para la lucha contra el terrorismo, obligaba a aplicarles estrictas reglas de protección de datos y fijaba la capacidad de apelar a un juez en caso de que algún ciudadano europeo viese violada su privacidad. Pero las revelaciones del caso Snowden levantaron de nuevo las sospechas sobre un supuesto uso ilegítimo de datos personales de europeos, también en el caso de las transferencias financieras.

VI. CONFLICTOS EN EL MUNDO

1. El conflicto de Siria

Lo que comenzó como un conflicto armado entre el régimen sirio y una insurgencia compuesta en su mayoría por desertores se ha convertido hoy en un teatro bélico de alcance internacional con múltiples facciones enfrentadas, similar al del Líbano de la década de los 80.

En primer lugar, el conflicto se asemeja cada vez más a un litigio entre chiíes y suníes. Tanto el Presidente Bashar Al Assad como su entorno cercano son alauíes, una rama heterodoxa del chiísmo, que cuenta con el apoyo tanto de Irán como de la milicia libanesa chií de Hizbolá, que combate sobre el terreno. Y frente a ellos, una oposición abrumadoramente suní, respaldada por las grandes potencias de esta rama del Islam: Arabia Saudí, Catar y Turquía.

Tres cuartas partes de la población siria son suníes, a pesar de lo cual han permanecido apartados de un poder acaparado por los alauíes, circunstancia que contribuye a explicar el alcance de la revuelta. También se ha apartado a cristianos y drusos en medio de la radicalización de alauíes y chiíes.

La guerra tiene, además, una importante dimensión internacional. Damasco cuenta también con el respaldo de Rusia, su principal proveedor de armas. China no está implicada directamente en el conflicto pero no ve con buenos ojos la intromisión de Occidente, por lo que ha apoyado a Moscú en el Consejo de Seguridad de la ONU para no castigar a Siria.

La insurgencia aparece fragmentada y poco dispuesta a coordinarse para lanzar grandes ofensivas. A los batallones de las regiones del norte les apoyan, sobre todo, Turquía y Catar, a pesar de la creciente islamización entre sus filas y a los cada vez más frecuentes episodios de saqueo y violaciones de derechos humanos. En cambio, EEUU, Francia, Jordania y Arabia Saudí parecen haber optado por la estrategia del “frente sur”, formando a combatientes profesionales en suelo jordano e infiltrándolos poco a poco en las cercanías de Damasco.

A casi todos los observadores les preocupa la presencia de yihadistas de todo el mundo en territorio sirio. Entre los diferentes grupos destaca el Emirato de Irak y Shams (el nombre árabe para Siria), nacido a partir de la antigua Al Qaida en Irak, y el Frente Al Nusra, aliado de Al Qaida.

Los kurdos, por su parte, mantienen una estrategia independiente. La población kurda en Siria alcanza los cuatro millones, a pesar de lo cual han sido la minoría más maltratada por el régimen. Tampoco la oposición se ha mostrado muy dispuesta a abordar el problema kurdo.

2. Ataque de Israel a Siria

El 30 de octubre de 2013, la Fuerza Aérea de Israel atacó por la noche dos objetivos militares en Siria, para destruir armamento sofisticado que iba a ser entregado a la milicia chiíta libanesa Hezbolá. En el año 2013, hubo al menos otros cuatro ataques de ese tipo, todos contra instalaciones militares del régimen de Bachar el Asad, al que el gobierno de Benjamín Netanyahu había advertido en el pasado de que no le permitiría enviar misiles o material bélico similar a Hezbolá, un grupo armado que controla el gobierno de Líbano y al que Israel considera uno de sus mayores enemigos en Oriente Próximo.

Dos fueron los objetivos de la Fuerza Aérea de Israel en dicho ataque contra Siria: la localidad de Snobar Jableh al sur de Latakia, uno de los bastiones del régimen, y la provincia de Damasco, que ya fue atacada en condiciones similares en mayo de 2013. Los medios israelíes especificaron que los misiles destruidos eran del modelo tierra-aire SA-8, de fabricación rusa. En enero y mayo de 2013, los objetivos fueron envíos de misiles rusos y, también, iraníes.

De hecho, el 30 de octubre de 2013, los medios de Líbano informaron de varias penetraciones de cazas israelíes en el espacio aéreo de su país, registradas, según testigos, entre las 13.00 y las 17.00, hora local. Según varios testimonios de sirios citados por el grupo opositor Observatorio Sirio de Derechos Humanos, el bombardeo en Latakia se produjo pasadas las 19.00. Posteriormente, los principales diarios israelíes se hicieron eco de las operaciones, insinuando que Israel podía encontrarse tras ellas. Estos ya habían informado de un posible ataque en julio, en que Israel podría haber buscado destruir la remesa de misiles atacada ahora.

Oficialmente, el ejecutivo de Netanyahu había mantenido un escrupuloso silencio sobre el conflicto civil sirio, que se ha cobrado al menos 100.000 vidas. En enero de 2013, tras ganar la reelección, el primer ministro israelí dijo que sus opciones respecto a ese país vecino estaban “entre lo malo y lo peor”, en referencia al régimen de El Asad y a la creciente presencia de milicias yihadistas en los rangos de la oposición. La frontera de los territorios ocupados en los Altos del Golán con Siria había sido una de las más estables de Israel en las pasadas cuatro décadas, hasta que grupos armados opositores comenzaron a secuestrar soldados de paz de Naciones Unidas en la zona desmilitarizada y los obuses y morteros comenzaron a caer en territorio israelí en 2013.

Dada la preferencia del presidente norteamericano, Barack Obama, por buscar vías diplomáticas ante el supuesto uso de armas químicas por parte de El Asad y la fragmentación y agotamiento de la oposición armada dentro de Siria, sólo Israel se ha desmarcado al respecto. El objetivo es evitar que el armamento de Siria o enviado por Irán acabe en manos de Hezbolá, una milicia con la que mantuvo su última guerra en 2006. El propio presidente sirio admitió recientemente que su arsenal de armas químicas, del que ahora se está librando, estaba pensado como arma disuasoria contra Israel.

3. El Continente africano y sus distintos conflictos

El 5 de noviembre de 2013, el Gobierno de la República Democrática del Congo anunció su “victoria total” sobre los rebeldes del M23 tras veinte meses de conflicto al este del país (a principios de abril de 2012, decenas de excombatientes del grupo armado tutsi Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo Congoleño abandonaban las fuerzas estatales para generar un nuevo movimiento denominado M23, en honor a los acuerdos de marzo de 2009). Sin embargo, el continente africano, en su totalidad, continúa desangrándose en numerosos conflictos olvidados.

En este contexto, así como la Organización de las Naciones Unidas ha advertido que la amenaza de un “genocidio” se cierne sobre la República Centroafricana, el cruce de caminos entre Níger y Malí continúa siendo el área de acción privado de Al Qaida en el Magreb Islámico. ¿Y qué decir de la situación entre Sudán y Sudán del Sur, con frecuentes bombardeos en la frontera de Abyei; del Norte de Nigeria, donde la milicia islamista de Boko Haram continúa su herencia de muerte al norte del país; o de Somalia, con la milicia islamista de Al Shabab manteniendo aún en jaque al Ejecutivo de Mogadiscio?

4. Reino Unido y Argentina: nueva disputa diplomática por las Malvinas

Argentina ha iniciado una nueva disputa diplomática con el Reino Unido por las Islas Malvinas, después de que el Congreso argentino haya aprobado una ley que establece penas de cárcel y fuertes multas por la “exploración ilegal” de hidrocarburos en la plataforma continental argentina (concretamente en la zona conocida como “Sea Lion”, en aguas al norte de las islas, a unos 216 kilómetros de la costa).

Dicha ley considera imponer penas de prisión de hasta 15 años, multas equivalentes al valor de 1,5 millones de barriles de petróleo, la prohibición de que personas y compañías operen en Argentina y la confiscación de equipos o cualquier hidrocarburo que haya sido extraído de forma ilegal. Por su parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores británico ha anunciado que “el Gobierno del Reino Unido apoya de manera rotunda el derecho de los isleños de las Falkland a desarrollar sus recursos naturales para su propio beneficio económico, añadiendo que las actividades relacionadas con la búsqueda y explotación de hidrocarburos en las costas de Argentina y las Malvinas son legales”.

5. Conflicto entre China y Japón por las Islas Sendaku

China y Japón han vuelto a enfrentarse por las islas Sendaku (o Diaoyu, en mandarín) que forman parte del territorio nipón pero que son reclamadas por Pekín. Dando un paso más en sus aspiraciones, China las incluyó a finales de noviembre de 2013 en su nueva zona de defensa aérea. En teoría, todos los aviones que la sobrevuelen deberán avisar de su rumbo, reservándose Pekín –en caso de no hacerlo- el derecho a tomar “medidas defensivas de emergencia”.

Esta decisión, calificada por Japón de “inaceptable” por considerarla una intromisión en su soberanía nacional ha provocado una escalada de la tensión en Asia. De esta suerte, mostrando su alianza con Tokio, dos bombarderos B-52 desarmados de los Estados Unidos de América sobrevolaron la zona el martes 26 de noviembre de 2013 y no fueron los únicos. Ese mismo día, otro avión de Corea del Sur, que también reclama una roca sumergida en el archipiélago de las Sendaku-Diaoyu (deshabitado pero rico en yacimientos de gas, petróleo y bancos de pesca) sobrevoló igualmente la zona.

Enclavadas entre Okinawa y Taiwán, las islas Sendaku-Diaoyu han sido reclamadas por Japón desde 1895. Tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América tomaron posesión de ellas, pero se las devolvieron a Japón en 1972 que las considera parte de su territorio ya que, desde entonces, las ha venido arrendando a sus propietarios originales. En septiembre de 2012, Tokio compró tres de sus cinco islotes al empresario Kunioki Kurihara, provocando un roce diplomático que ahora vuelve a agravarse con la nueva zona de defensa aérea de China.

VII. LOS ESTADOS Y LA DEFENSA

1. Irán y su compromiso con el programa de inspección atómica

El 11 de noviembre de 2013, Irán se comprometió a reforzar la colaboración con los inspectores de la ONU que supervisan su programa atómico. El acuerdo, puramente técnico e independiente de las conversaciones nucleares con las potencias, les permitirá acceder a varias instalaciones que hasta ahora tenían vedadas. Se trata de un nuevo signo de la voluntad de Irán de resolver el contencioso nuclear. Aunque no se ha incluido el centro militar de Parchín, el paso debería contribuir a hacer más transparentes las actividades iraníes y aumentar la confianza internacional. Ese mismo día, Teherán y Londres anunciaron la reanudación de relaciones diplomáticas suspendidas hacía dos años.

El Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) llevaba tiempo pidiendo a Teherán que aclarase ciertos puntos sin obtener respuesta. Ese rechazo a cooperar le había granjeado varias rondas de sanciones internacionales. El texto establecía un plan de trabajo en seis pasos concretos para reforzar la cooperación y el diálogo con el objetivo de garantizar la naturaleza exclusivamente pacífica del programa nuclear iraní.

El director del OIEA, Yukiya Amano, tras reunirse con Salehi, anunció que las medidas se pondrían en práctica en los tres meses siguientes. En una conferencia de prensa, ambos anunciaron que los inspectores iban a poder visitar el reactor de agua pesada de Arak, en el centro de Irán, y la mina de uranio de Gachin, cerca de Bandar Abbas. Sin embargo, no mencionaron el acceso a una de las instalaciones más controvertidas, el complejo militar de Parchin, al sureste de Teherán, donde el OIEA sospecha que se han realizado pruebas de explosiones convencionales aplicables a armas nucleares.

El cambio de actitud de Irán se produjo a raíz de la llegada a la presidencia de Hasan Rohaní, con un mandato para sacar al país del agujero económico en que le han sumido la mala gestión interna y las sanciones internacionales. De hecho, el 10 de noviembre había concluido en Ginebra una nueva ronda de conversaciones con las grandes potencias para limitar su programa atómico y eliminar así la sospecha de que escondía intenciones militares. Aunque no se logró un acuerdo y se convocó una nueva reunión el día 20 de noviembre, todas las partes reconocieron que se habían hecho progresos.

Es de destacar, en este sentido, que la perspectiva de un arreglo a ese contencioso, y el consiguiente acercamiento de Irán y Estados Unidos que lleva aparejado, despertó preocupación entre los árabes, así como en Israel. El secretario de Estado norteamericano, John Kerry, que el 8 de noviembre interrumpió una gira por Oriente Próximo para acercarse a Ginebra a impulsar las negociaciones, trató, en una escala en los Emiratos Árabes Unidos de 10 de noviembre, de tranquilizar a sus aliados. Kerry también negó que Francia mantuviera una posición distinta a la del resto de los negociadores internacionales, tal como se filtró en Ginebra, y responsabilizó a Irán de que no se hubiera alcanzado un entendimiento.

Por su parte, el responsable emiratí reconoció que su país se opondría a cualquier acuerdo que reconociera a Teherán el derecho a enriquecer uranio. A ese respecto, Kerry había subrayado la inexistencia del derecho de ningún país al enriquecimiento. El día antes al acuerdo, de hecho, el presidente iraní advirtió que ese extremo era su línea roja en las negociaciones.

Igualmente, los gobiernos de Teherán y Londres dieron un paso hacia la normalización de sus relaciones al intercambiar encargados de negocios “no residentes”. Reino Unido retiró a su embajador en la capital iraní y cerró su embajada en el año 2011, a raíz de que varios cientos de milicianos islamistas asaltaran el recinto diplomático en represalia por una nueva batería de sanciones. La República Islámica respondió adoptando la misma medida, aunque los dos países no llegaron a romper relaciones diplomáticas en ese momento.

2. La ciberdefensa, un nuevo reto para la OTAN

Los 28 países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han venido estando de acuerdo en que la ciberguerra es una amenaza creciente y letal. También coinciden en que la Alianza debe tener la capacidad suficiente para defenderse de los ataques de los piratas informáticos y que para finales de octubre de 2013 la división que se ocupara de ello desde el cuartel general de Mons, al sur de Bruselas, debía estar plenamente operativa para vigilar el medio centenar de sistemas instalados por el mundo. Sin embargo, existían ciertas divisiones en el seno de la OTAN a la hora de compartir las tecnologías que permiten a cada aliado defenderse a sí mismo.

La crisis económica de Occidente hacía tiempo estaba provocando fricciones en la Alianza. En los casos relativos al despliegue de Afganistán, la guerra en Libia, y una posible intervención en Siria habían estado ya presentes las inversiones y los gastos en

los que cada miembro incurre y habían existido discrepancias en torno a los distintos pagos. La cuestión de la ciberdefensa no logró escapar de los debates presupuestarios, a pesar de ser considerada como crucial en la OTAN desde que se produjo un presunto ataque por parte de Rusia, que paralizó Estonia (socio de la Alianza) en 2007. De hecho, esta cuestión iba a ser objeto de una de las discusiones clave de la cumbre de Londres del año 2014.

En la práctica, EEUU, Reino Unido, Francia y Alemania estaban gastando mucho dinero para protegerse de los ciberataques y son bastante reacios a desviar parte de esos fondos a programas de la OTAN de los que puedan beneficiarse los demás miembros de modo colectivo. Dichas Potencias apuestan por la autosuficiencia de cada socio en ciberdefensa mientras que el resto, que invierten menos en este campo porque la mayoría pasa apuros financieros, reclaman que se aplique el concepto de solidaridad, pilar fundacional de la OTAN.

El Secretario General de la Alianza, el danés Anders Fogh Rasmussen, intentó ser optimista durante Cumbre ministerial celebrada en octubre de 2013 en Bruselas. Pero los delegados sostenían que cada uno tendrá que defenderse como pueda y con lo que tenga. La ciberguerra, por ahora, es responsabilidad de los estados miembros, afirman desde la OTAN

Jamie Shea, el máximo responsable de la OTAN contra las amenazas emergentes como los ciberataques, confirmó durante una sesión informativa que, de momento, la ciberdefensa era una cuestión nacional. No descartó que habría un cierto nivel de colaboración pero no contempló la posibilidad de crear un equipo de respuesta rápida para asistir a algún miembro ante un ataque concreto.

Por su parte, España está a favor de que cada país invierta y desarrolle sus propios sistemas, pero considera que los países con más recursos no deben perder de vista las necesidades de los más débiles porque un fallo en esa parte de la cadena puede afectar a toda la Alianza, incluso a los que tienen los mejores sistemas nacionales. De hecho, hemos de tener en cuenta que España y Portugal (con la participación de Italia) serían los anfitriones en 2015 de los mayores ejercicios militares de la OTAN tras la retirada de Afganistán.

A este respecto, hemos de tomar en consideración el hecho de que la división de ciberdefensa de la OTAN registra unos 147 millones de incidentes diarios. Durante todo el año 2012, unos 2.500 ataques fueron realmente graves. En el centro trabajaban en el año 2013 unos 130 expertos de 15 países, que se dedican, sobre todo, a interceptar los correos electrónicos falsos con los que los piratas intentan conseguir claves de acceso e información secreta de la organización. En el caso de que se trate de un amenaza seria, los expertos no solo la desactivan sino que intentan rastrear su origen.

Desde el incidente de Estonia en el 2007, y las fricciones con Rusia, quien más ha denunciado graves ataques a sus sistemas es EEUU. También destaca en este sentido

China, que posee una de las divisiones de ciberguerra más amplias y avanzadas del mundo.

3. Siria y las armas químicas

El Gobierno sirio destruyó sus sistemas de producción, mezcla y carga de armas químicas en el plazo del 1 de noviembre de 2013 impuesto por Rusia y los Estados Unidos. Aunque la guerra civil no había terminado en el país, ello significaba que el régimen de Bachar el Asad ya no podía efectuar ataques químicos al haberse inutilizado la infraestructura esencial para la fabricación. El resto del arsenal, formado por las sustancias letales (entre ellas gas sarín, mostaza y gas nervioso VX, según la CIA) y el armamento que ya estuviera montado, debería ser desmantelado en el primer semestre de 2014.

La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) comprobó sobre el terreno la eliminación de la primera parte del arsenal en las 23 instalaciones declaradas por Siria. Los inspectores, un equipo doble formado por expertos de la OPAQ y de la ONU, ya habían señalado antes que no pudieron visitar dos de las 23 plantas declaradas por Damasco por motivos de seguridad. En otras palabras, no hubo manera de lograr un alto el fuego temporal entre el régimen y los rebeldes para que los enviados internacionales trabajaran sin peligro. De todos modos, y durante su misión, los equipamientos químicos de todas las instalaciones han podido ser trasladados zonas seguras para ser inspeccionadas.

A pesar de que Siria seguía negando haber lanzado ataques químicos contra la población, Estados Unidos presumía de contar con más de mil toneladas de estas sustancias. Recordemos que el 21 de agosto de 2013, más de 1.400 personas perecieron por culpa del gas sarín en Ghouta, a las afueras de Damasco. El presidente El Asad señaló entonces que los rebeldes también contaban con equipos químicos. La próxima cita importante sería el 15 de noviembre, cuando la organización tendría que aprobar el plan de destrucción definitiva que debe remitirle Siria.

Sin embargo, Albania rechazó, ese 15 de noviembre, destruir parte del arsenal químico de Siria a cambio de una compensación económica. La petición había sido cursada por Estados Unidos, pero las protestas populares contra el envío de las armas guardadas por el régimen de El Asad forzó a Tirana, una de las más firmes aliadas de la OTAN, a declinar.

Hemos de recordar que Albania acabó en 2004 con sus propias armas químicas a domicilio —unas 16 toneladas heredadas de la época comunista— con ayuda de Washington. Su negativa actual, retrasó durante varias horas la reunión de la Organización para la Prohibición de la Armas Químicas (OPAQ), que tenía lugar en su sede de La Haya. El 15 de noviembre de 2013, su Comité Ejecutivo cerró, de todos modos, los detalles del plan para destruir las 1.300 toneladas de gas sarín, mostaza y otras sustancias que atacan el sistema nervioso, almacenadas por Damasco.

Estados Unidos quería que Tirana aceptara el cargamento a cambio de ayuda económica. En este sentido, ofreció unidades móviles para explotar, o bien pulverizar el armamento en compartimentos estancos. Noruega también se comprometió a enviar un carguero y una fragata a Siria para llevarse las armas a otro lugar. Dado que la guerra civil seguía abierta, la posibilidad de que todo cayera en manos de los rebeldes, fuera robado, o incluso vendido al extranjero es real. De ahí que el pacto sellado entre Estados Unidos y Moscú para que Damasco destruyera todo su arsenal hubiera impuesto plazos estrictos.

El borrador propuesto por la OPAQ antes de la negativa albanesa, señalaba que las sustancias químicas debían haber salido de Siria en el plazo de seis semanas. La destrucción del resto de la infraestructura utilizada para la fabricación se alargaba hasta marzo de 2014.

VIII. CORTE PENAL INTERNACIONAL

1. Juicio al Vicepresidente de Kenia

El 10 de septiembre de 2013 comenzó en La Haya el juicio contra el Vicepresidente de Kenia, William Ruto, acusado de crímenes de lesa humanidad. La causa busca dilucidar responsabilidades tras la ola de violencia que, entre 2007 y 2008, se cobró la vida de más de mil personas y dejó decenas de miles de desplazados. De esta suerte, Ruto se convierte en el político de más alto nivel que, estando en activo, es juzgado por la Corte Penal Internacional. Ruto está acusado, junto con el Presidente Uhuru Kenyatta, de orquestar dichos ataques.

2. El secuestro de funcionarios de la CPI en Libia

Los cuatro funcionarios de la Corte Penal Internacional (CPI) retenidos en Libia desde el pasado 7 de junio tras visitar a Saif el Islam, hijo del depuesto dictador Gadafi, se reunieron el 3 de julio de 2013, por fin, con sus familias en Holanda. El cuarteto, formado por el jurista español Esteban Peralta y su colega australiana Melinda Taylor, además del diplomático ruso Alexander Jodakov y la traductora libanesa Helene Assaf, llegó a Rotterdam a bordo de un avión cedido por el Gobierno italiano.

La repatriación cerró, así, un conflicto diplomático de profundo calado. La Corte acusa a El Islam de crímenes contra la humanidad, y sostiene que Melinda Taylor podía verle en su calidad de abogada de oficio. Para las milicias posrevolucionarias de Zintan (al sur de Trípoli), captoras de El Islam, y guardianas de los enviados de la CPI, hubo espionaje. Los milicianos dicen que los emisarios de la Corte le dieron al reo unas cartas de Mohamed Ismail, que fue su principal colaborador antes de la caída del régimen.

La CPI exigía la liberación de cuatro delegados que visitaban al hijo de Gadafi. Al final, el contencioso pudo resolverse con las disculpas ofrecidas por Sang Hyun Song, presidente de la Corte, por “los problemas causados por la misión”. Si bien rechazó

haber cometido alguna irregularidad, aseguró que investigaría cualquier posible mala práctica. El contencioso mostró, en definitiva, la brecha que separa a las milicias de las autoridades libias, que estaban preparando las elecciones a la Asamblea constituyente para el 7 de julio.

La abogada Taylor y la traductora Assaf fueron oficialmente arrestadas. El jurista español Peralta y el diplomático ruso Jodakov, permanecieron en Libia por solidaridad. Todos compartieron un mismo edificio donde eran vigilados. Si bien fueron bien tratados y disponían de ropa limpia, comida y televisión vía satélite —aunque no teléfonos móviles— el control ejercido sobre ellos por los milicianos era constante. Al principio, no podían salir del complejo ni ver la luz natural aunque la situación en algún momento fuera más relajada, según fuentes diplomáticas. Su liberación cerró un conflicto diplomático que puso a prueba la habilidad de los Gobiernos de España y Australia, además de Rusia y Líbano.

Los jueces de la CPI deben decidir si será juzgado en su sede de La Haya, o bien puede comparecer ante un tribunal libio, de acuerdo con el principio de complementariedad. Por un lado, los milicianos de Zintan quieren juzgarlo en su domicilio, y no están dispuestos a ceder el protagonismo. Todo ello sin olvidar, además, que la justicia internacional no contempla la pena de muerte, que sigue aún vigente en Libia.

IX. OTROS

1. La muerte de Nelson Mandela

Nelson Mandela, icono mundial de la lucha por los derechos humanos y la igualdad racial en Sudáfrica, murió el 5 de diciembre de 2013 en su domicilio de Johannesburgo. Mandela -Tata (papá) Madiba, nombre cariñoso con el que se le conoce en Sudáfrica- dedicó 67 años de su vida a luchar contra el régimen racista del apartheid, impuesto por la minoría blanca, y se convirtió en el primer Presidente negro del país en 1994 tras pasar 27 años en prisión por su defensa de la igualdad racial y la democracia. Premio Nobel de la Paz en 1993 por su mensaje de reconciliación entre razas cuando su país se asomaba al abismo de la guerra civil, fue artífice de una de las constituciones más progresistas del mundo y el padre de la “Nación Arcoiris”: la nueva Sudáfrica “igualitaria, no racial y no sexista”